

## 2. El contexto histórico de la conversión y misión de Pablo

### 2.1 El momento de Pablo

¿En qué momento del movimiento del cristianismo aparece Pablo?

Marcos, Mateo y Lucas representan tres momentos o situaciones de la evolución del movimiento en torno a Jesús, que podrían sintetizarse en la necesidad de dar respuesta a estas tres grandes cuestiones:

a) *¿Quién es Jesús?* (Marcos): Es el Mesías Hijo de Dios, no solo a pesar de resultar asesinado, sino precisamente por ello, porque no ha venido a ser servido sino a servir dando su propia vida.

b) *¿Quiénes somos como seguidores suyos?* (Mateo): Los herederos de la promesas a Israel, en él “se cumplen” las escrituras antiguas, la Ley dada por medio de Moisés llega a su plenitud en las Bienaventuranzas promulgadas por él, y estas son el nuevo código del Reino de Dios que llega.

c) *¿Pero todo esto está reservado solo al pueblo judío?* (Lucas): No. El Mesías lo es para toda la humanidad de la que representa un nuevo comienzo.

Lucas lee la obra de Jesús desde una perspectiva cósmica e histórica universal: desde el principio de la creación (su genealogía remonta hasta Adán), hasta la universalidad de todos los pueblos y lenguas (Pentecostés), y en el tiempo social y político de la *oikoumene* (o mundo conocido) que representaba el ámbito del imperio romano (por eso enmarca el nacimiento de Jesús dentro de la cronografía del imperio).

Lucas sitúa a Pablo en este “tercer momento”, como una de las figuras clave para encontrar la respuesta definitiva a la gran pregunta de si era legítimo o no dar ese paso hacia la universalidad de la misión del Mesías.

### 2.2 El itinerario de Pablo

#### 2.2.1 Pablo perseguidor

Lucas presenta por primera vez a Pablo con ocasión de la grave crisis que vive la iglesia (las iglesias de Jerusalén): la lapidación de Esteban, líder de los judíos “helenistas” seguidores de Jesús. Estos había llegado a un acuerdo con los otros judíos seguidores de Jesús “hebreos” por el que se restaura la comunicación de bienes entre los dos grupos, señal distintiva de los seguidores de Nazareno.

Pero a los ojos de las autoridades judías sigue habiendo dos clases de seguidores de Jesús: unos son los que estaban en torno a “los doce”, asiduos asistentes al templo que es su lugar de visibilidad pública; a estos los había defendido el maestro de Pablo y líder de los fariseos, Gamaliel, impidiendo su condena por parte de los saduceos; los otros son los “helenistas” que son acusados de hablar mal del templo y despreciar la Ley de Moisés (Hch 6,13); de hecho es por esta acusación por la que condenan y ejecutan a Esteban, su líder.